



Crear espacios de confianza en la enfermedad

Ismael Ortiz
Párroco de los Santos Juanes (Puzol)
Antiguo Delegado de Pastoral de Salud de Valencia

Espacios de confianza:

Esta reflexión se desarrolla en tiempo de cuaresma y dentro del Año Santo de la Misericordia. La imagen del desierto surge en la cuaresma no como destino, sino como camino de conversión. La cuaresma, como la propia vida, es metáfora del camino en el que aparecen tanto cruces como pequeñas y grandes esperanzas. Cristiano es aquel que se une a Cristo para realizar el camino que llega hasta la cruz y la resurrección.

Hay una advocación de la Virgen, María al pie de la cruz, bajo la que se le invoca en la parroquia de los Santos Juanes de Puzol. Ser conscientes de que María nos acompaña y nos sostiene, descansar en ella nuestras preocupaciones, nos ayuda a sostener a otros. El trípode en que se apoya la cuaresma es limosna (los demás), ayuno (yo mismo) y oración (Dios) La Cuaresma nos puede ayudar a crecer en confianza respecto a nosotros, los demás y Dios. El ayuno es ajustar la vida, esforzarse por prescindir de lo negativo que hay en uno mismo (¿de qué sirve no comer carne, si devoras a tu hermano), mirar en la propia vida aquello que sobra, de lo que se tendría que prescindir.

El desierto es soledad, quedarnos en lo esencial. En el desierto es fácil escuchar las voces de lo esencial, porque no hay otros ruidos. En la enfermedad se pasa por un desierto. Jesús pasó por el desierto antes de seguir su camino y en el desierto sufrió la seducción del mal ante la que no claudicó. Cuando atravesamos en nuestra vida desiertos (dificultades) ¿dónde nos agarramos? El éxito de Jesús es la fidelidad: fiel a la voluntad del Padre, aunque tenga que atravesar el desierto.

En el horizonte también está el viernes santo, que Arnaldo Pangrazzi cita con estas palabras: “El hospital es la ciudad donde vive el dolor, uno de los sitios donde se vive el viernes santo del hombre”¹. Lugar en el que transita el profesional sanitario para crear espacios de confianza ofreciendo, en la medida de lo posible, propuestas e itinerarios constructivos ante el sufrimiento.

Los profesionales sanitarios tenemos que saber abrir nuestras puertas: a Jesús, a la familia, a la comunidad, a los compañeros de trabajo. El Papa nos ha invitado a abrir puertas de misericordia. Todas estas puertas solo se abren desde dentro. ¿Cómo podemos ayudar a que los enfermos abran sus puertas? Si llegan a abrir la puerta de la confianza encontrarán paz y la paz, a su vez, abre otras puertas más importantes. La espiritualidad de la cuaresma nos ayuda a volver a los sitios de siempre con nuevos registros y nuevas actitudes. La confianza abre nuevas posibilidades. Ante los diferentes muros, manda el amor del Señor. Cuando tenemos el valor de remar mar adentro encontraremos una convicción, que lo importante es el amor. “El tiempo del dolor, para que sea fecundo, reclama amor” (Pangrazzi) La enfermedad siempre llega de forma inoportuna y altera la vida de las personas. Pero, si se rema mar adentro, puede conducir a nuevas perspectivas. La enfermedad es un desierto que resulta inevitable, que hay que atravesar.

¿Cómo se generan espacios de confianza en la persona enferma?

La confianza se expresa en comportamientos. El mundo de los enfermos tiene que llevarnos a adoptar esos comportamientos que abren puertas. En el hospital están las personas vulnerables y ellas deberían de ser el centro de la asistencia. Cuando los enfermos perciben que se actúa de forma correcta confían en el equipo asistencial. La tecnología y la organización asistencial tendrían que estar al servicio del enfermo y no al revés. Los dos grandes amores de Jesús son el Padre y los hermanos débiles. La parábola del “Buen samaritano” abre una nueva categoría relacional. La relación clínica tendría que ser personalizada, facilitando que sea significativa para el paciente (teniendo en cuenta lo que es importante para él, saludándole, mirándole a los ojos, - hay palabras, o miradas, que son caricias y otras que son arañazos-) Las preguntas abiertas abren puertas, demuestran que la persona me interesa.

Para generar confianza también es importante que recemos por los enfermos, especialmente cuando nos resulta difícil acceder a ellos. En ese caso no estamos abriendo una puerta, sino descolgando al enfermo por la azotea para que se encuentre con Cristo. Es muy importante la oración. Los momentos de oración son momentos en los que el demonio no puede entrar en nuestra vida, porque estamos en contacto con la palabra de Dios y donde está Dios nunca hay sitio para el demonio. ¿Qué tipo de oración?: cualquiera. Es importante saber orar desde la vida. A Cristo la oración fue lo que le sostuvo en Getsemaní. Cuando llegamos a integrar la oración en nuestra vida (sabemos convertir las experiencias cotidianas en oración), la oración tiene una función pacificadora y sanadora. Podemos ser brújulas que ayuden al paciente y a sus familiares a moverse por el mapa de la enfermedad. Muchas veces no es tan necesario

¹ Arnaldo Pangrazzi. Girasoles junto a sauces (en diálogo con los enfermos) Editorial Sal Terrae. Cantabria, 2000

hablarles de Jesús cuanto contagiar con el testimonio de la vida. Quien respira a Cristo, comunica a Cristo allí donde esté.

La confianza se conquista y se gana pacientemente. Va surgiendo cuando la persona se siente comprendida, respetada, cuando se le valora, cuando se respetan y facilitan los vínculos significativos para ella (familiares, necesidades espirituales, amigos, comunidad de fe,...) El sufrimiento es una parte de la vida misteriosa, que está ahí y es inevitable.

¿Cuándo se genera confianza en el entorno del enfermo?

- Cuando el propio enfermo puede percibirse a sí mismo como centro de la actividad hospitalaria.
- Cuando se promueve la experiencia comunitaria, haciendo que las personas sean el valor más importante de la realidad del hospital.
- Cuando los contactos con cada uno de los enfermos son personalizados.
- Cuando abrimos las puertas a la gratuidad en las relaciones interpersonales
- Cuando abrimos círculos de oración (sanadores y protectores)
- Cuando somos brújulas que ayudan a enfermos y familiares a caminar por el mapa de la enfermedad.
- Cuando valoramos y cuidamos el lenguaje de gestos y detalles.
- Afianzándonos en la confianza en Dios.
- Promoviendo confianza en la persona del enfermo, en la familia del mismo, en los amigos
- Promoviendo la confianza en Dios y en la comunidad eclesial.
- Promoviendo la confianza en la Sagrada Escritura.